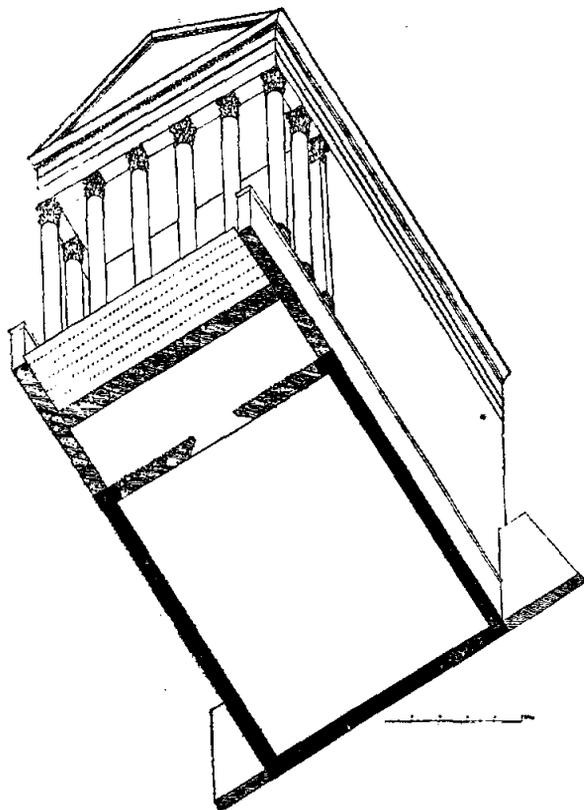


# LA RESTAURACION DEL TEMPLO ROMANO

Las diversas actividades desplegadas en el orden cultural durante el quinquenio que el Patronato lleva de existencia quedan registradas en los dos tomos de la revista *Ausa* y en la edición de las series monográficas de las que han aparecido los dos primeros volúmenes durante el presente año. A los actos de sesiones, conferencias, celebradas durante este período y de exposiciones organizadas, cabe añadir la labor desplegada en la restauración del Templo de Santa Eugenia de Berga, bajo los auspicios de una Junta de Reconstrucción.

Pero entre estas actividades no se ha perdido nunca de vista la restauración de un monumento tan característico cual es el del Templo Romano, máximo exponente de nuestra romanidad y monumento que contuvo uno de los centros vitales en la historia de la ciudad. Es notorio a todos que la aparición de las venerables ruinas al derribarse, en 1883, el vetusto caserón que hasta mediados del siglo pasado sirvió de cárcel, cuyas paredes no eran más que las del famoso castillo de los Montcada, evidenciaron la presencia de un templo erigido por los ciudadanos romanos vicenses en el siglo III, único edificio que quedó en pie después de la destrucción e incendio de la ciudad en la revuelta de Aizón del año 826. Desprovistas de la columnata y adornos exteriores, las macizas paredes habían sido utilizadas, durante el período de la reconquista, para construir el castillo condal que originó el dominio de la parte superior de Vich; castillo que fué ampliado a principios del siglo XII durante el período feudal de la casa de Montcada, utilizándose las paredes del Templo para formar los muros del patio interior, alrededor del cual se ordenaron los tres pisos abovedados. El impresionante edificio medioeval, residencia de nobles y hospedaje de soberanos, pasó a la ciudad en 1450 con destino a la curia del representante regio de la misma, manteniéndose hasta la extinción del oficio de veguer a principios del siglo XVIII, en que acabó con funciones de cárcel.

El entusiasmo de los vicenses amantes de la cultura, desvelado con un descubrimiento de tanta importancia, se concretó en la creación de la Sociedad Arqueológica Vicense a fin de recuperarlo de la ruina y devolverle su genuina expresión entre las medio derruidas paredes del castillo de Montcada. De entre los patricios que más singularmente se significaron en la obra de recuperación y reconstrucción, fué sin duda el cronista de la ciudad D. José Serra y Campdelacreu quien se entregó de lleno a la valorización del monumento, movido por su más acendrado espíritu vicense, ocupándose personalmente de la liberación de las viejas paredes y estudiando al detalle su reconstrucción hasta el punto de consagrar a esta labor su propia hacienda emprendiendo un viaje a Roma y Grecia para conocer en sus mí-



Idea reconstructiva del Templo Romano.

nimas particularidades la estructura de esta clase de edificios religiosos paganos con el fin de realizar los estudios definitivos de la reconstrucción total según el espíritu del monumento. Solo pudo ver lograda la primera etapa reconstructiva que puso a salvo el edificio en sus paredes. Pero la ejemplaridad de su labor no fué proseguida hasta la generación siguiente que, en el período de 1927 a 1930, emprendió la reconstrucción de la columnata dedicándola a la memoria de vicenses insignes, sin que se lograra rematar el frontón que había de coronarla.

Desde los inicios de la constitución del Patronato de Estudios Ausonenses existió el propósito de llegar a la conclusión de esta obra para que la ciudad admirara en su integridad uno de los monumentos más típicos que tanto la honran, preocupándose de los medios para lograrlo. Con este fin se había llevado a cabo una restauración de las paredes interiores bajo la dirección del Servicio de Conservación de Monumentos de la Diputación, mientras se preparaban los proyectos del

complemento externo que falta y de los remates de los entablamientos en conjunción con las líneas de la cubierta.

Llegado el proyecto a su madurez, fundado en los mismos estudios dejados por el malogrado D. José Serra y Campdelacreu, se presenta en la actualidad el momento de la realización que, económicamente, queda resuelto en su base inicial con la generosa aportación entregada a este Patronato por D. Manuel Serra Moret, el hijo del insigne patricio, con voluntad expresa de que se destine a completar la obra realizada por su padre y quede como un monumento erigido a la memoria que la ciudad le merece por su ejemplaridad cívica en el realce de sus glorias. Con ello va a ser emprendida la tan suspirada realización que dignificará el monumento *tan significativo y el nombre de quien se desveló tan noblemente para devolverlo a la posteridad.*

E. JUNYENT, PBRO.

---

## PREMIO JOAQUIN SALARICH Y VERDAGUER

Por segunda vez se anuncia este premio dedicado a obras de historia de la ciudad. Su importe de 5.000 pesetas, subvencionado esta vez por el Gremio de Curtidores, se ofrece al mejor estudio sobre historia del Gremio de Curtidores de Vich.

Los trabajos inéditos que concursen deberán presentarse escritos a máquina, antes del día 1 de septiembre de 1958, a la secretaría del Patronato. La adjudicación del premio se efectuará en la VI fiesta anual del Patronato de Estudios Ausonenses, a mediados de septiembre.